

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

### **La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo mediante la práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir (Mensaje 9)**

Lectura bíblica: Ef. 3:9; 4:11-16; 1 Co. 14:24-26, 31

- I. “Dios está llevando a cabo la obra de Su recobro, la cual tiene como fin edificar el Cuerpo de Cristo ... Él está recobrando la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo mediante la palabra divulgada por Su ministerio” (*Elders’ Training, Book 9: The Eldership and the God-ordained Way (1)*) [Entrenamiento para ancianos, libro 9: El cuerpo de ancianos y la manera ordenada por Dios (1)], pág. 84).
- II. En el recobro del Señor nosotros ponemos en práctica la verdadera vida de iglesia, centrándonos en el Cristo todo-inclusivo, el Espíritu consumado, la vida eterna y las verdades divinas, y esforzándonos por escapar del sistema organizativo, de los reglamentos dogmáticos, de los rituales, del sistema clerical y de las tradiciones, a fin de que todos los miembros de Cristo puedan ejercer su función en la vida de iglesia con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo en la economía eterna de Dios—Ef. 3:9; 4:16.
- III. En nuestra práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir, debemos ver que el Cuerpo es el principio básico que rige la iglesia, el ministerio y la obra—1:22-23; 4:1, 4, 16; 1 Co. 12:4-6, 12-13, 27:
  - A. La iglesia, el ministerio y la obra están en el terreno del Cuerpo y basan su existencia en el Cuerpo, hallan su lugar en el Cuerpo y laboran por el bien del Cuerpo—Ro. 12:4-5; Col. 2:19; 3:15.
  - B. Las iglesias son el Cuerpo expresado localmente, el ministerio es el Cuerpo en función, y la obra es el Cuerpo en busca de incremento—Hch. 13:1-2; 21:19.
  - C. La iglesia es la vida del Cuerpo en miniatura, el ministerio es el funcionamiento del Cuerpo en servicio, y la obra es la

propagación del Cuerpo en crecimiento—1 Co. 1:2; 12:27; 16:10; 2 Co. 3:6.

- IV. A fin de practicar la manera bíblica de reunirnos y de servir con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, necesitamos recibir una clara visión de la economía neotestamentaria de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9:
- A. La economía neotestamentaria de Dios consiste en impartir las riquezas de Cristo en el pueblo escogido y redimido de Dios—v. 8.
  - B. La economía neotestamentaria de Dios consiste en obtener un pueblo que llegue a ser el Cuerpo de Cristo para que el Dios Triuno sea expresado de manera corporativa—1:23; 3:19.
  - C. La economía neotestamentaria de Dios tiene como fin que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo—1:10.
- V. Las reuniones de los creyentes siempre deben estar vinculadas a la economía neotestamentaria de Dios—1 Ti. 1:4; 1 Co. 14:26:
- A. Al asistir a las reuniones debemos tener presente la visión de la economía divina, y lo que hablemos en las reuniones debe centrarse en la economía de Dios—Ef. 3:9.
  - B. Las reuniones cristianas tienen como propósito dar a conocer a los creyentes la economía de Dios en términos de Su paternidad para la alabanza del Padre; nuestras reuniones tienen como propósito que el Padre que engendra, quien es la fuente de la Trinidad Divina, sea magnificado y glorificado—He. 2:12; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6a; Ef. 4:6.
  - C. Nuestras reuniones son una mayordomía, un servicio, que lleva a cabo la economía de Dios—3:2.
- VI. La práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir rescata a los creyentes del sistema jerárquico, del sistema papal y del sistema de cleros y laicos, a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado—Ap. 2:6, 15; Ro. 12:4-6:
- A. La intención de Dios en Su economía es obtener un Cuerpo orgánico que sea edificado para Cristo—Ef. 3:9; 4:16.
  - B. El recobro del Señor busca anular el clero y el laicado y, a la vez, desarrollar los dones, las funciones y la capacidad de todos los miembros del Cuerpo orgánico de Cristo—Ap. 2:6, 15; Ef. 4:11-16.

- C. La manera bíblica de reunirnos y de servir es la manera apropiada de poner en práctica la vida de iglesia, la cual va en contra del sistema papal y del sistema de cleros y laicos—Mt. 20:25-28:
    1. La meta del sistema papal y del sistema de cleros y laicos es anular el Cuerpo de Cristo y reemplazarlo con la religión.
    2. El recobro, el cual es según la mente del Señor, tiene como fin rescatar a los creyentes del sistema papal y del sistema de cleros y laicos, y reemplazar estos dos sistemas con la manera bíblica de reunirnos y de servir a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado—1 Co. 14:26; Ef. 4:16.
- VII. Mediante la práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir, el Señor está recobrando cuatro asuntos principales:
- A. El Señor desea recobrar el sacerdocio del evangelio revelado en el Nuevo Testamento—1 P. 2:5, 9.
  - B. El Señor desea recobrar la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo—Mt. 16:18; Ef. 4:12, 16; Col. 2:19.
  - C. El Señor desea recobrar el perfeccionamiento de los miembros comunes y ordinarios del Cuerpo de Cristo, a fin de hacer de ellos miembros del Cuerpo que son vivientes, activos y ejercen su función—Ef. 4:11-16; He. 10:24-25.
  - D. El Señor desea recobrar la mutualidad en las reuniones de la iglesia, de modo que en ellas todos hablen con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Co. 14:4b, 23a, 26, 31.
- VIII. En la práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir, recalamos el profetizar: el don más sobresaliente en la edificación de la iglesia—vs. 1, 4b, 24-25, 31:
- A. El significado del profetizar según 1 Corintios 14 es hablar por el Señor, proclamar al Señor e, incluso, que el Señor mismo sea lo que hablemos, es decir, que el Señor sea ministrado, impartido, en otros; desde la perspectiva de la impartición divina, la consumación de toda la Biblia es que todos profetizen—vs. 3, 24-25, 31.
  - B. El profetizar, esto es, el hecho de hablar por Dios y proclamarlo, teniendo a Dios mismo como contenido, ministra a Dios a los oyentes y los lleva a ellos ante Dios—v. 25.
  - C. Dios desea que cada uno de los creyentes profetice, es decir, que hable por Él y lo proclame—vs. 1b, 31; cfr. Nm. 11:29.
  - D. La característica propia del profetizar es la de ministrar a

Cristo para la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo; el profetizar es el don dado particularmente para la edificación de la iglesia—1 Co. 14:3-5, 12, 24, 26.

#### MENSAJE NUEVE

##### LA EDIFICACIÓN ORGÁNICA DEL CUERPO DE CRISTO MEDIANTE LA PRÁCTICA DE LA MANERA BÍBLICA DE REUNIRNOS Y DE SERVIR

Oración: Querido Padre celestial, te adoramos. Gracias por reunirnos en el nombre de Tu Hijo. Estamos agradecidos porque Él, nuestro Hermano mayor, nos está declarando a nosotros, en nosotros y por medio de nosotros Tu nombre, el nombre Abba, Padre. Gracias por ser nuestro Padre. Quisiéramos empezar este mensaje alabándote y bendiciéndote. “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Declaramos que únicamente podemos hablar bien de Ti como nuestra magnífica y única fuente. Tú nos engendraste. Padre, oramos para que Tú vincules a Tu economía divina toda la palabra que ha de ser hablada en este mensaje, y para que incluso Tu paternidad sea dada a conocer.

Padre, creemos que Tu hijo está alabándote en nuestras alabanzas, y que juntamente con Él, nosotros te alabamos, glorificamos, manifestamos, bendecimos y expresamos. Padre, creemos que esto es un deleite y una satisfacción para Ti. Te agradecemos una vez más por todo lo que has hecho, aun desde la eternidad pasada, a fin de llevar a cabo Tu plan, de modo que en nosotros y por medio de nosotros Tú puedas obtener un Cuerpo para Tu Hijo. Tú nos conociste de antemano, nos seleccionaste, nos escogiste, nos predestinaste y nos llamaste. Al ofrecer a Tu Hijo, Tú nos redimiste, perdonaste, limpiaste y reconciliaste contigo mismo. Ahora has venido a morar en nosotros al fluir en el Hijo y como el Espíritu. El Espíritu ahora mora en nosotros como la consumación de todo lo que Tú eres. Día a día, Él está santificándonos, salvándonos, transformándonos, conformándonos y un día nos glorificará. Cuando llegue ese día, nosotros seremos la alabanza de Tu gloria. Seremos los muchos hijos, que habrán madurado en Tu vida y heredarán todo lo que Tú eres, y te daremos la gloria al expresarte en Tu paternidad maravillosa. Entonces todo el universo será lleno de alabanza y gloria.

Hoy estamos aquí para ser los primeros en alabar a nuestro Padre. Señor, oramos también en cuanto a esta intensa batalla que estamos librando por la edificación de Tu Cuerpo y para que Tu novia sea ataviada y preparada. Así como un hombre ama a su esposa como a su propio cuerpo, Tú también amas, nutres y cuidas con ternura a la iglesia, que es Tu Cuerpo. Mientras luchamos, te pedimos que nos nutras y nos cuides con ternura. Saca Babilonia a la luz y muestra la verdadera condición de la iglesia apóstata y sus obras malignas. Muestra cómo ella ha matado a Tus santos físicamente y cómo ha aniquilado a los miembros de Tu Cuerpo orgánico espiritualmente; a cuántos de ellos ella ha aniquilado y a cuántos les ha anulado su función, a fin de que la edificación del Cuerpo sea estorbada. ¡Cuán sutil, diabólico, demoníaco y satánico es esto! Saca a la luz el sistema papal, el sistema de cleros y laicos, y las obras y la enseñanza de los nicolaítas, las cuales Tú aborreces. Llena nuestro ser de odio divino. Queremos amar lo que Tú amas y odiar lo que Tú odias. Deseamos amar el Cuerpo de Cristo y aborrecer Babilonia la Grande.

Señor, estamos de Tu lado. Aprobamos la ejecución de Tu justo juicio sobre Babilonia. Destruyela por completo. Que nunca más sea hallada y el humo de su incendio suba por los siglos de los siglos. Que se oiga la voz de una gran multitud en el cielo que diga: “¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios; porque Sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de Sus esclavos derramada por mano de ella”. Que Tu Cuerpo sea edificado y que aparezca en la tierra el tabernáculo celestial divino y humano. Que venga la Nueva Jerusalén. Llévanos en espíritu, no sólo a un monte grande y alto, sino también al desierto. Muéstranos la visión de esta ramera maligna y lo que ella ha hecho para impedir que Tu Cuerpo sea edificado. Señor, avergüenza al diablo y átaló. Edifica Tu Cuerpo y prepara la novia para que puedas regresar pronto. ¡Aleluya!

Hay una necesidad especial de oración ahora que empezamos este mensaje, porque los asuntos de los que hablaremos desatan una batalla intensa en la esfera espiritual. Estamos tocando la fuente misma del problema que ha retrasado la venida del Señor, de aquello que ha causado que el Cuerpo de Cristo no haya sido edificado, y de las falsificaciones que Satanás ha creado para reemplazar lo que Dios desea obtener. Debido a esto, estamos hablando acerca de la estrategia del enemigo, la cual ha venido operando por casi veinte siglos.

El tema de este mensaje es: “La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo mediante la práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir”. Este tema suena muy agradable, apacible y maravilloso, y de hecho lo es. Sin embargo, espero que, por la misericordia del Señor, podamos profundizar en este tema hasta ver todos los factores que están operando, tanto positiva como negativamente, por debajo de la superficie.

En 1984 el hermano Lee empezó a hablar acerca de la manera bíblica de reunirnos y de servir. Esto ahora se conoce como la manera ordenada por Dios. La semilla de la manera ordenada por Dios fue sembrada hace aproximadamente medio siglo mediante el hermano Watchman Nee. Si tienen tiempo, les recomiendo que lean el último capítulo de su libro titulado *La vida cristiana normal de la iglesia*. En este libro, que contiene mensajes que fueron dados aproximadamente en 1937, vemos que el hermano Nee ya había recibido luz en cuanto a la manera bíblica de reunirnos y de servir para la edificación del Cuerpo del Señor. Sin embargo, él no tenía la manera o las condiciones propicias para llevar esto a cabo adecuadamente.

Aproximadamente diez años más tarde, en 1948, el hermano Nee sostuvo un entrenamiento en Kuling y dio una serie de mensajes publicados en un libro titulado *Los asuntos de la iglesia*. En esos mensajes él habló nuevamente de este asunto y puso de manifiesto el sistema tradicional, en el que una sola persona comparte un mensaje y los demás santos escuchan en las reuniones de la iglesia (págs. 71-75). Él dijo que practicar esto era seguir las costumbres de las naciones (2 R. 17:33). Según el contexto de lo que habló, esto se refiere a las prácticas profanas e idólatras de las naciones, los gentiles. El hermano Nee aplicó esto a la práctica en la que una sola persona comparte un mensaje cada domingo en los así llamados “cultos dominicales” del cristianismo. Además, él aplicó esto también a la práctica tan común entre las iglesias. Esto es seguir las costumbres de las naciones. Esta manera de reunirse es social, natural y, más que eso, es religiosa. El hermano Nee dijo que esta clase de reuniones son un desperdicio. Aparentemente brindan una ayuda a las personas, pero, en lo que se refiere a la economía de Dios, son un desperdicio.

Después de casi cuarenta años, el hermano Lee retomó esta carga con mucha seriedad. Eso no significa que él no hubiera tocado este tema en años anteriores. En la década de los cincuenta él guió a las iglesias de Taiwán a establecer reuniones de grupo en los hogares, lo cual dio por resultado un tremendo crecimiento numérico. En los sesenta,

aun en Elden Hall, él tocó el tema de que todos pueden profetizar uno por uno, lo cual trajo un avivamiento temporal en ese aspecto. No obstante, el tema completo acerca de la manera bíblica de reunirse y de servir no fue desarrollado, estudiado ni llevado a la práctica de una manera definitiva, hasta que el hermano Lee fue a Taiwán en 1984 y pasó cuatro o cinco años en lo que él mismo llamó un laboratorio y una cocina. El noventa por ciento de ese tiempo él lo dedicó a la Versión Recobro en el idioma chino, y con la ayuda del entrenamiento de tiempo completo en Taipéi y la cooperación de la iglesia en Taipéi, él dedicó el resto de su tiempo a estudiar de lleno este asunto. El resultado de dicho estudio es la manera ordenada por Dios de reunirnos y de servir para la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo.

Espero que ninguno de nosotros tenga en poco este tema y simplemente lo considere como una serie de técnicas o maneras de hacer las cosas tales como predicar el evangelio, tocar puertas, etcétera. No; es mucho más que eso. Así que espero que este mensaje nos quite los velos a todos nosotros para que veamos el significado intrínseco de esta manera bíblica.

A continuación citaremos algunos párrafos de libros escritos por el hermano Lee en cuanto a su carga por implementar esta manera de proceder:

En estos últimos tiempos el Señor no aprobará ninguna práctica que no sea bíblica, las cuales toleró en el pasado. Ahora es el tiempo en que el Señor recobrará la manera bíblica en que los creyentes deben reunirse y servir para la edificación del Cuerpo de Cristo. Esto quizás sea lo último que el Señor habrá de recobrar. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 233)

Aparte de la manera bíblica —según la cual los creyentes deben reunirse y servir— la cual es ejemplificada, revelada y representada en el Nuevo Testamento, las palabras del Señor acerca de la edificación de la iglesia no pueden cumplirse. (pág. 290)

Cuando empecemos a practicar la verdad revelada en Efesios 4:11-16 y en 1 Corintios 14:26, el Señor tendrá un camino libre para llevar a cabo Su economía neotestamentaria que consiste en recobrar la edificación de la iglesia y preparar la novia para Cristo. (*El profetizar en las reuniones*

*de la iglesia para la edificación orgánica de la iglesia como el Cuerpo de Cristo*, pág. 20)

Si no nos esforzamos por poner en práctica la manera bíblica, esto demorará el regreso del Señor. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 290)

Sin el cumplimiento de Mateo 16:18, de Efesios 4:11-16 y de 1 Corintios 14:26, el Señor no podrá regresar. (*El profetizar en las reuniones de la iglesia para la edificación orgánica de la iglesia como el Cuerpo de Cristo*, pág. 19)

Debemos comprender que poner en práctica esta manera bíblica tiene mucho que ver con la preparación de la novia y el regreso del Señor.

**DIOS ESTÁ LLEVANDO A CABO LA OBRA DE SU RECOBRO,  
LA CUAL TIENE COMO FIN EDIFICAR EL CUERPO DE CRISTO,  
Y ESTÁ RECOBRANDO LA EDIFICACIÓN ORGÁNICA  
DEL CUERPO DE CRISTO  
MEDIANTE LA PALABRA DIVULGADA POR SU MINISTERIO**

“Dios está llevando a cabo la obra de Su recobro, la cual tiene como fin edificar el Cuerpo de Cristo ... Él está recobrando la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo mediante la palabra divulgada por Su ministerio” (*Elders' Training, Book 9: The Eldership and the God-ordained Way (1)* [Entrenamiento para ancianos, libro 9: El cuerpo de ancianos y la manera ordenada por Dios (1)], pág. 84). Es necesario que sea divulgada la palabra del ministerio del Señor para que la edificación orgánica del Cuerpo pueda avanzar. A estas alturas todos nosotros debemos estar plenamente convencidos y persuadidos de que la obra del recobro del Señor consiste en edificar el Cuerpo de Cristo. Si no es así, ¿qué es lo que Dios está recobrando en estos tiempos? Definitivamente Él no está estableciendo la Iglesia Católica Romana ni tampoco está ocupado edificando las denominaciones ni ninguna otra secta. Debemos entender con toda claridad que hoy en día la única obra de recobro que Dios está realizando es la obra de edificar el Cuerpo de Cristo. Para la edificación de Su Cuerpo existe la urgente necesidad de la palabra de Su ministerio. Es por ello que, en los pasados ochenta años o más de historia en el recobro del Señor, ha habido una tormenta tras otra y una batalla tras otra, en la cual el ministerio ha sido el principal blanco de ataques. Esto se debe a que si el ministerio es detenido, la obra de edificación puede ser retrasada.

Espero que todos los santos y todas las iglesias en Su recobro en toda la tierra atiendan a esta palabra. Hermanos y hermanas, estamos viviendo en una época muy especial. Estos días no son días ordinarios. Debemos tener claro qué es lo que el ministerio está hablando y debemos tener una sola meta y seguir por un solo camino, acatando el sonido de la única trompeta del ministerio del Señor. En el libro *La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, en el capítulo titulado “Un solo camino para una sola meta”, el hermano Lee dice lo siguiente:

La meta única y singular en el recobro del Señor no tiene que ver simplemente con la propagación del evangelio, ni meramente con la divulgación de las verdades bíblicas, ni solamente con el hecho de salvar a los pecadores, ni tampoco simplemente con el hecho de edificar a los creyentes, sino principalmente con la edificación del Cuerpo de Cristo, a fin de que Dios pueda obtener una expresión corporativa de Sí mismo en la tierra, aun en esta era, de modo que la Nueva Jerusalén venidera sea edificada como la expresión eterna y corporativa de Dios (Ef. 4:11-12; Ap. 21:2). Es necesario que tomemos este camino único, el cual nos conduce a esta meta única, sin expresar opinión alguna con respecto a la teoría como a la práctica. (págs. 157-158)

Esto no es ejercer control sobre los santos, como algunos dirían. Si somos controlados por algo, es por la visión de tomar un solo camino con miras a una sola meta. El hermano Lee continúa diciendo:

Además, tomamos este camino único que conduce a una sola meta sin hacer caso a enseñanzas divergentes (1 Ti. 1:3-4). La única enseñanza que aceptamos es la enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:42), la cual es las sanas palabras del Señor Jesús (1 Ti. 6:3). En 1 Timoteo 1 se nos habla de la enseñanza en cuanto a la economía de Dios y en el capítulo 6 se nos habla de las sanas palabras del Señor Jesús. Todas las enseñanzas de los apóstoles tienen como objetivo el cumplimiento de la economía de Dios, y dichas enseñanzas son las sanas palabras del Señor Jesús. Los apóstoles aprendieron estas palabras del Señor y luego siguieron el ejemplo del Señor enseñando lo mismo. La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza concerniente a la economía de Dios. Tenemos que predicar y enseñar lo

concerniente a las inescrutables riquezas de Cristo y a la economía neotestamentaria de Dios. En Efesios 3:8 Pablo habla de las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio y en el versículo 9 habla de la economía eterna de Dios. Debemos predicar y enseñar estos dos asuntos. Que el Señor nos guarde en el camino único que conduce la meta única, sin expresar opinión alguna y sin hacer caso a enseñanzas divergentes. (pág. 158)

Cuán maravilloso sería si en el recobro del Señor no hubiera enseñanzas divergentes ni opiniones, sino solamente el sonido de una sola trompeta, una sola meta y un solo camino. Quiera el Señor ganar esto entre nosotros.

**EN EL RECOBRO DEL SEÑOR NOSOTROS PONEMOS EN PRÁCTICA LA VERDADERA VIDA DE IGLESIA, CENTRÁNDONOS EN EL CRISTO TODO-INCLUSIVO, EL ESPÍRITU CONSUMADO, LA VIDA ETERNA Y LAS VERDADES DIVINAS, Y ESFORZÁNDONOS POR ESCAPAR DEL SISTEMA ORGANIZATIVO, DE LOS REGLAMENTOS DOGMÁTICOS, DE LOS RITUALES, DEL SISTEMA CLERICAL Y DE LAS TRADICIONES, A FIN DE QUE TODOS LOS MIEMBROS DE CRISTO PUEDAN EJERCER SU FUNCIÓN EN LA VIDA DE IGLESIA CON MIRAS A LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO EN LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

En el recobro del Señor nosotros ponemos en práctica la verdadera vida de iglesia, centrándonos en el Cristo todo-inclusivo, el Espíritu consumado, la vida eterna y las verdades divinas, y esforzándonos por escapar del sistema organizativo, de los reglamentos dogmáticos, de los rituales, del sistema clerical y de las tradiciones, a fin de que todos los miembros de Cristo puedan ejercer su función en la vida de iglesia con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo en la economía eterna de Dios (Ef. 3:9; 4:16). Estamos en una revolución, estamos sublevándonos, para emancipar a todos los miembros vivientes del Cuerpo de Cristo a fin de que hagan lo que se les comisionó, esto es, edificar el Cuerpo del Señor. Esto no es nada insignificante. El sistema degradado del cristianismo, con sus métodos mundanos, religiosos, culturales, tradicionales, humanos, naturales e incluso carnales, y con todas sus prácticas no bíblicas, sus preceptos, rituales y formalismos, mata a los miembros vivientes del Cuerpo, los miembros de Cristo, y anula su función.

La gran ramera mencionada en Apocalipsis 17 mata a los santos.

Aunque en la mayoría de los casos ella no mató a los santos directamente sino indirectamente a través del Imperio Romano, no obstante, en el versículo 6 dice que ella está “ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los testigos de Jesús”. Ciertamente la muerte física de los santos es terrible, pero es peor aún el hecho de matar y asesinar a los miembros vivientes del Cuerpo de Cristo espiritualmente con la intención de retrasar la edificación del Cuerpo. En lugar de que el Cuerpo sea edificado según la manera bíblica, esto es, mediante todos los miembros, los cuales son vivientes, activos, miembros que ejercen sus funciones y son perfeccionados por las personas dotadas a fin de reunirse y servir en mutualidad, lo que fue construido fue un reemplazo de esto. A partir del siglo IV se produjo la unión de la iglesia con el mundo. El hecho de abrir la puerta al mundo fue el comienzo de toda corrupción. Hoy en día uno escucha de ciertos lugares donde se invita a productores profesionales de drama y bandas de rock contemporáneo para que participen en la apertura de campañas evangélicas. Esto es abrir la puerta al mundo, es casar la iglesia con el mundo y el resultado de esto es toda clase de males.

Ya para finales del siglo VI, había sido edificado todo un sistema, el sistema papal, que básicamente ha sofocado, encarcelado, matado e incapacitado a los miembros vivientes del Cuerpo de Cristo. En lugar del Cuerpo, lo que se tiene es una jerarquía encabezada por el papa, bajo el cual están los cardenales y los obispos, y demás. Todavía tienen la Biblia y algunas cosas espirituales y celestiales, pero estas cosas están completamente mezcladas con toda clase de cosas abominables. Se abrió las puertas a prácticas paganas como la Navidad y la Pascua, y a toda suerte de enseñanzas heréticas, como la enseñanza del purgatorio. Finalmente esto llegó a ser la iglesia apóstata, la iglesia que abandonó a Dios y Su principio central. Por fuera, está adornada de oro y piedras preciosas, pero por dentro está llena de toda clase de abominaciones y maldades (v. 4). El único objetivo que persigue es edificar esa jerarquía y enriquecerse y embellecerse, sin tener la menor preocupación por la edificación del Cuerpo de Cristo.

La Biblia nos da una descripción de lo que le sucederá a esta ramera. Un día, MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, será juzgada por Dios mediante el anticristo y diez reyes. Ellos devorarán sus carnes, la quemarán con fuego, la dejarán desnuda y la destruirán completamente junto con la Babilonia material (vs. 16-17). Dios aborrece a esta ramera. Cuando Babilonia caiga, habrá gran regocijo en los cielos.

Cuando ella sea juzgada y destruida, los cielos se llenarán de aleluyas. Este sistema es tan aborrecible por cuanto mata a los miembros de Cristo y anula su función. Esta ramera es un sustituto y una falsificación, y tiene muchas hijas. Éstas son todas las denominaciones y sectas, que en naturaleza son iguales a su madre y adoptan muchas de las mismas enseñanzas, y edifican el sistema de cleros y laicos. Por lo tanto, aquí tenemos dos sistemas, el sistema papal y el sistema de cleros y laicos. Abarcaremos estos dos sistemas después más detalladamente. Espero que no vean solamente prácticas externas como la Navidad, la Pascua y otras prácticas extrañas, sino que entiendan que la razón por la cual Dios aborrece estos sistemas intrínsecamente es porque ellos impiden la edificación del Cuerpo.

**EN NUESTRA PRÁCTICA  
DE LA MANERA BÍBLICA DE REUNIRNOS Y DE SERVIR,  
DEBEMOS VER QUE EL CUERPO  
ES EL PRINCIPIO BÁSICO QUE RIGE LA IGLESIA,  
EL MINISTERIO Y LA OBRA**

En nuestra práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir, debemos ver que el Cuerpo es el principio básico que rige la iglesia, el ministerio y la obra (Ef. 1:22-23; 4:1, 4, 16; 1 Co. 12:4-6, 12-13, 27). Esto es extremadamente importante. Al tocar el tema de la práctica, primeramente debemos comprender el principio fundamental detrás de ella. De lo contrario, nos podemos quedar desorientados. A modo de comparación, la iglesia, el ministerio y la obra son en cierto modo semejantes al Dios Triuno. El Padre, el Hijo y el Espíritu son distintos, pero no están separados el uno del otro. El Dios Triuno sigue siendo el Dios único. Asimismo, la iglesia, el ministerio y la obra son distintos, pero son inseparablemente una sola entidad. Son una sola entidad porque su origen es el Cuerpo, operan en la esfera del Cuerpo y tienen como meta el Cuerpo. El Cuerpo es el principio fundamental de todos ellos y todos ellos toman el Cuerpo como su origen, su esfera y su meta.

**La iglesia, el ministerio y la obra  
están en el terreno del Cuerpo  
y basan su existencia en el Cuerpo,  
hallan su lugar en el Cuerpo  
y laboran por el bien del Cuerpo**

La iglesia, el ministerio y la obra están en el terreno del Cuerpo y

basan su existencia en el Cuerpo, hallan su lugar en el Cuerpo y laboran por el bien del Cuerpo (Ro. 12:4-5; Col. 2:19; 3:15). Yo diría que muchos problemas entre los cristianos, incluyéndonos a nosotros, sencillamente se deben al hecho de que no hemos visto esto. Ponemos la obra en una categoría, la iglesia en otra y el ministerio en otra categoría diferente. En realidad, ellos no pueden ser segregados o divididos de esa manera. Todos ellos se apoyan mutuamente, laboran por el bien del Cuerpo y son parte del Cuerpo. Debemos ver el Cuerpo. Debemos considerar que estos tres son nada menos que el “Cuerpo-iglesia”, el “Cuerpo-obra” y el “Cuerpo-ministerio”. El terreno de todos ellos es el Cuerpo. Si quitáramos el Cuerpo, ninguno de ellos tendría una base sobre la cual estar firme. El terreno de la iglesia es el Cuerpo, el terreno de la obra es el Cuerpo y el terreno del ministerio es el Cuerpo. Todos ellos basan su existencia en el Cuerpo. Aparte del Cuerpo, ellos no podrían existir. Ellos hallan su lugar en el Cuerpo y laboran por el bien del Cuerpo.

Pablo dijo que él fue hecho ministro de la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo (Col. 1:24-25). En Efesios 4:12 dice: “A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”. Por tanto, aquí se mencionan tres cosas: la obra, el ministerio y el Cuerpo, que es la iglesia. Estos tres están relacionados entre sí. De hecho, podría decirse que moran el uno en el otro a modo de coherencia; que están mezclados.

**Las iglesias son el Cuerpo  
expresado localmente,  
el ministerio es el Cuerpo en función,  
y la obra es el Cuerpo en busca de incremento**

Las iglesias son el Cuerpo expresado localmente, el ministerio es el Cuerpo en función, y la obra es el Cuerpo en busca de incremento (Hch. 13:1-2; 21:19). Expresión, función y propagación, todas ellas, son actividades que realiza el Cuerpo. Las *iglesias* son el Cuerpo expresado, el *ministerio* es el Cuerpo en función y la *obra* es el Cuerpo propagándose y en busca de incremento. Ellos no compiten el uno con el otro, sino que se apoyan mutuamente, y laboran y operan junto con el Dios Triuno a fin de llevar a cabo la economía netotestamentaria para la edificación del Cuerpo. No debemos separar a los ministros de los obreros ni a los obreros de los hermanos que guían en la iglesia.

Éstos son simplemente diferentes oficios o distinciones en cuanto a función, pero todos ellos son uno y laboran para el bien del Cuerpo.

**La iglesia es la vida del Cuerpo en miniatura,  
el ministerio es el funcionamiento del Cuerpo en servicio,  
y la obra es la propagación del Cuerpo en crecimiento**

La iglesia es la vida del Cuerpo en miniatura, el ministerio es el funcionamiento del Cuerpo en servicio, y la obra es la propagación del Cuerpo en crecimiento (1 Co. 1:2; 12:27; 16:10; 2 Co. 3:6). Esto es otra manera de decir lo mismo. Todos estos asuntos son explicados en el último capítulo del libro *La vida cristiana normal de la iglesia*.

Si ustedes leen y estudian las referencias bíblicas de este mensaje, creo que verán de una manera nueva la unidad entre éstos tres. En Hechos 13 vemos la iglesia local en Antioquía, la cual existe para la expresión de Cristo. En esta iglesia había profetas y maestros. El ministerio de ellos era el Cuerpo en función. Mientras ellos estaban orando y ayunando, el Espíritu dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (v. 2). Estos hermanos servían de una manera muy armoniosa y hermosa en el espíritu. En Romanos 12:4-5 dice: “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros”. La obra, el ministerio y las iglesias están relacionadas entre sí por causa del único Cuerpo. Por un lado, nosotros somos los muchos miembros, pero, por otro, todos somos simplemente un solo Cuerpo.

Colosenses 2:19 dice: “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios”. El Cuerpo crece a partir de la Cabeza y recibe el suministro de los ministros. El versículo análogo a este, Efesios 4:16, dice así: “De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”. Cada miembro y coyuntura labora conjuntamente para el crecimiento y edificación del único Cuerpo. Espero que todos podamos ver esto. En 1 Corintios 12:4-6 dice: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que realiza todas



las cosas en todos, es el mismo”. En estos versículos vemos que el Dios Triuno en Su totalidad toma parte activa en la operación del ministerio que contribuye a la edificación del Cuerpo. Todos estos miembros asimismo laboran juntos en unión con el Dios Triuno para edificar el Cuerpo de Cristo.

**A FIN DE PRACTICAR LA MANERA BÍBLICA  
DE REUNIRNOS Y DE SERVIR  
CON MIRAS A LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO,  
NECESITAMOS RECIBIR UNA CLARA VISIÓN  
DE LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS**

A fin de practicar la manera bíblica de reunirnos y de servir con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, necesitamos recibir una clara visión de la economía neotestamentaria de Dios (1 Ti. 1:4; Ef. 3:9). Algunos dicen que no tenemos otra cosa que hablar que la economía neotestamentaria de Dios. Los que dicen esto nos preguntan si es que no tenemos algo mejor de lo cual hablar. Esta pregunta revela que estas personas no valoran la economía de Dios. Si una persona valora o no la economía de Dios, ello depende de la visión que tenga. ¿Qué tan clara es nuestra visión de la economía de Dios? Nuestras reuniones y nuestro servicio deben estar ligados a la economía divina en los siguientes tres aspectos. Cada uno de estos aspectos nos pone a prueba.

**La economía neotestamentaria de Dios  
consiste en impartir las riquezas de Cristo  
en el pueblo escogido y redimido de Dios**

La economía neotestamentaria de Dios consiste en impartir las riquezas de Cristo en el pueblo escogido y redimido de Dios (v. 8). En todas nuestras reuniones y en todo servicio que realizamos deben ser impartidas las riquezas de Cristo. Si una reunión o servicio no imparte a Cristo, entonces no tiene nada que ver con la economía de Dios y, por tanto, no es bíblico.

**La economía neotestamentaria de Dios  
consiste en obtener un pueblo que llegue a ser  
el Cuerpo de Cristo para que el Dios Triuno  
sea expresado de manera corporativa**

La economía neotestamentaria de Dios consiste en obtener un pueblo que llegue a ser el Cuerpo de Cristo para que el Dios Triuno sea

expresado de manera corporativa (1:23; 3:19). Todas nuestras reuniones y todo servicio que realizamos debe contribuir a esta expresión corporativa. El Dios Triuno procesado desea obtener una expresión corporativa de Sí mismo. Fue por causa de esta expresión que Cristo pasó por un proceso, al comienzo del cual Él es un Dios-hombre en un pesebre, y al final del cual Él es un Hombre-Dios sentado en el trono. Finalmente este proceso obtendrá una expresión corporativa de Cristo mismo mediante la impartición divina. Cada vez que nos reunimos y cada vez que servimos, debemos estar vinculados con esta expresión. Nuestras reuniones deben expresar al Dios Triuno, y nuestro servicio debe ser uno con el Dios Triuno para Su expresión.

**La economía neotestamentaria de Dios  
tiene como fin que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza  
todas las cosas por medio de la iglesia  
como Cuerpo de Cristo**

La economía neotestamentaria de Dios tiene como fin que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo (1:10). Éste es el tercer aspecto de la economía divina. En todas nuestras reuniones, poco a poco, estamos siendo reunidos bajo una sola cabeza. Por lo tanto, todas nuestras reuniones son el reino en miniatura. En cada reunión nosotros tomamos la iniciativa como primicias del universo para declarar que Cristo es nuestra Cabeza. En Él estamos siendo reunidos bajo una sola cabeza, a fin de que Él pueda reunir todas las cosas bajo Él mismo como Cabeza. Todas las reuniones deben contribuir a que en Cristo puedan ser reunidas todas las cosas bajo una sola cabeza.

**LAS REUNIONES DE LOS CREYENTES  
SIEMPRE DEBEN ESTAR VINCULADAS  
A LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS**

Las reuniones de los creyentes siempre deben estar vinculadas a la economía neotestamentaria de Dios (1 Ti. 1:4; 1 Co. 14:26). Las reuniones de los creyentes, en esencia y en el sentido más puro, deben contribuir a que se lleve a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Si existe alguna impureza de propósito, esto dificultará a que se manifieste la presencia del Señor. Las reuniones cristianas apropiadas deben ser puras en cuanto a propósito. La esencia y naturaleza de nuestras reuniones deben ser para que se lleve a cabo la economía neotestamentaria de Dios.

**Al asistir a las reuniones debemos tener presente la visión de la economía divina, y lo que hablemos en las reuniones debe centrarse en la economía de Dios**

Al asistir a las reuniones debemos tener presente la visión de la economía divina, y lo que hablemos en las reuniones debe centrarse en la economía de Dios (Ef. 3:9). Cada vez que asistimos a una reunión —ya sea la reunión de oración, la reunión para partir el pan, la reunión para profetizar, la reunión de casa, o alguna otra reunión—, debemos ir con la visión de la economía divina. Además, todo lo que digamos y hagamos en las reuniones debe centrarse en la economía de Dios. Esto no quiere decir que todo lo que digamos en la reunión deba contener la frase *la economía de Dios*; más bien, significa que debemos centrarnos en todas las riquezas contenidas en la economía de Dios. Estas riquezas incluyen al Dios Triuno, la vida divina, el Espíritu todo-inclusivo, la iglesia, el Cuerpo, la redención jurídica y Su salvación orgánica. Pablo exhortó a Timoteo a que mandase a algunos de la iglesia en Éfeso no enseñar cosas diferentes, no enseñar de manera diferente la economía de Dios, que se funda en la fe (1 Ti. 1:4). Debemos luchar para permanecer centrados en la economía de Dios. Aun si hablamos algo en la reunión que no sea muy profundo, con todo, debemos permanecer vinculados a la economía de Dios.

**Las reuniones cristianas tienen como propósito dar a conocer a los creyentes la economía de Dios en términos de Su paternidad para la alabanza del Padre; nuestras reuniones tienen como propósito que el Padre que engendra, quien es la fuente de la Trinidad Divina, sea magnificado y glorificado**

Las reuniones cristianas tienen como propósito dar a conocer a los creyentes la economía de Dios en términos de Su paternidad para la alabanza del Padre; nuestras reuniones tienen como propósito que el Padre que engendra, quien es la fuente de la Trinidad Divina, sea magnificado y glorificado (He. 2:12; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6a; Ef. 4:6). Debemos darnos cuenta de que la economía de Dios tiene mucho que ver con la paternidad de Dios. En el libro *La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo* el hermano Lee dice:

Cuando uso la palabra *paternidad*, me refiero al mismo ser del Padre con todas Sus intenciones, deseos, propósitos y

anhelos. Como ejemplo, podemos decir que hay una paternidad en un padre que tiene siete hijos. Esta paternidad denota el propio ser del padre. También denota todo lo que está relacionado con el hecho de ser padre, e implica todos sus anhelos para sus hijos, incluyendo sus deseos, sus intenciones, sus propósitos y la meta que él desea lograr para Sus hijos. Asimismo, la paternidad divina es el ser del padre e implica todas Sus intenciones, propósitos, deseos e intenciones de realizar algo a favor de Sus hijos.

La paternidad incluye todo lo que nuestro Padre Dios ha hecho, está haciendo y ha de hacer por nosotros. El Nuevo Testamento nos dice que este Padre engendrador primeramente nos eligió según Su plan, esto es, Su economía (Ef. 1:4). Antes de la fundación del mundo, Él nos escogió, y luego nos seleccionó, nos predestinó (v. 5). En el tiempo, Él vino para llamarnos, para tomar posesión de nosotros, para ganarnos, mientras nosotros aún nos encontrábamos ocupados en asuntos mundanos o enredados en cosas pecaminosas ... Él nos perdonó, redimió, justificó y regeneró, y ahora reside en nosotros y nos está santificando y transformando. Él nos conformará a Su imagen y nos glorificará. Finalmente, Él nos introducirá en Él mismo, en una gloria inmensa. ¡Nosotros y Él seremos una gloria enorme en todo el universo! Nosotros seremos glorificados con Él, y Él será glorificado en nosotros. Entonces estaremos en la gloria del Padre, reunidos alrededor de Él para alabarle continuamente, para hacerlo manifiesto por siempre jamás. Estos asuntos de la salvación plena de Dios son algunos de los propósitos, deseos, anhelos e intenciones que el Padre quiere llevar a cabo en nosotros, y forman parte de la paternidad. El Hijo primogénito, Jesucristo, viene a Sus hermanos para explicarles todas estas cosas. (págs. 19-20)

Las reuniones cristianas tienen como propósito dar a conocer a los creyentes esta paternidad para la alabanza del Padre. En todas nuestras reuniones, en toda nuestra enseñanza, exhortación, oración y alabanza debemos infundirnos los unos a los otros todo lo relacionado con la paternidad de Dios para la alabanza del Padre.

En Hebreos 2:12 dice: “Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre, en

medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas”. Este versículo es una cita del Salmo 22:22, que dice: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / En medio de la asamblea te alabaré”. Nuestra tendencia sería aplicar este versículo únicamente a la reunión de la mesa del Señor, en especial a la parte en la reunión de la mesa de Señor en que alabamos al Padre. Si embargo, si leemos y estudiamos este versículo cuidadosamente nos daremos cuenta que estos dos versículos son muy significativos no solamente en relación con la mesa del Señor. Estrictamente hablando, estos versículos ni siquiera hablan de la mesa del Señor; antes bien, hablan acerca de la iglesia. Cada reunión de la iglesia y toda situación relacionada con la iglesia deben ser un cumplimiento de las palabras que dirigió el Señor al Padre: “Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre”. Aquel que anuncia el nombre del Padre en estos versículos es el resucitado Hijo de Dios. Sin embargo, en resurrección el Padre nos engendró a todos nosotros para que fuéramos los muchos hijos que poseen Su vida y naturaleza (1 P. 1:3). Por tanto, en la resurrección, el Señor Jesús vino a ser nuestro Hermano mayor. Nuestro Hermano mayor anuncia al Padre en Su paternidad a todos nosotros en la iglesia, y de esta manera nos revela a este Padre día y noche sin cesar. Más aún, Él hace esto en las reuniones de la iglesia. El hecho de que el Señor cante himnos de alabanza al Padre en medio de la iglesia, lo cual se menciona en la segunda parte de Hebreos 2:12, es el resultado de haber anunciado, revelado y declarado el nombre del Padre a Sus hermanos, lo cual se menciona en la primera parte del versículo. La alabanza es el resultado de lo que el Hijo ha declarado. Cuanto más nos sea anunciado el nombre del Padre, más alabanza habrá. La alabanza es más que una simple exultación o un acto de adoración; la alabanza es una manifestación, expresión y glorificación. Cuanto más el Hijo nos anuncie el nombre del Padre y cuantas más alabanzas le ofrezcan los muchos hijos a Su Padre en las reuniones, más le viviremos, expresaremos y glorificaremos. Esta expresión y glorificación del Dios Triuno es el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, debemos cuidar de nuestras reuniones. No nos reunimos solamente como creyentes, como cristianos, sino que nos reunimos como hijos de Dios, como hermanos de Cristo, es decir, como aquellos que están completamente en la vida de resurrección de Cristo, esto es, en el Espíritu. El contenido de nuestra alabanza es la paternidad.

En *La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, el hermano Lee usa el siguiente ejemplo para aclarar estos asuntos:

Cuando yo era joven en China hace sesenta o setenta años, había familias en las que el padre vivía con su cuarta generación. Si él tenía cinco hijos, éstos también vivían con su tercera generación. Los de la tercera generación vivían con sus hijos, quienes eran la cuarta generación. Cuando cumplía años este padre anciano, todos los hijos, los nietos, los bisnietos y los tataranietos se reunían para hablar de lo que habían heredado y de lo que habrían de heredar de este padre. Hablaban de sus ocupaciones y de sus negocios y posesiones, tales como propiedades, casas, tierras, escuelas, etc. Hablaban de estas cosas en presencia de su padre. Mientras los escuchaba y observaba, el padre se sentía muy contento. Cuanto más hablaban de estas cosas, más alabanzas rendían a este padre anciano y más lo expresaban y lo manifestaban.

Esa reunión de cumpleaños es un modelo de nuestras reuniones hoy en día. El cumpleaños de nuestro Padre es la eternidad, y nuestra reunión hoy es la reunión de cumpleaños de nuestro Padre. Cuando nos reunimos, hablamos de todo lo que el Padre es, de todo lo que Él ha hecho por nosotros, de todo lo que Él nos ha dado y de todo lo que el Padre desea hacer por nosotros, así como de lo que hemos heredado de Él. Lo que hablamos incluye todo lo que el Padre ha hecho, está haciendo y ha de hacer. Cuanto más hablamos de estas cosas en nuestra reunión, más alabanzas rendimos a nuestro Padre. Esta clase de hablar hace feliz a nuestro Padre. (págs. 21-22)

Todas nuestras reuniones deben ser “reuniones de cumpleaños” que hacen que nuestro Padre se sienta feliz de todo cuanto ha hecho. En tales reuniones expresamos, magnificamos y glorificamos a nuestro Padre que engendra, por ser la fuente de la Trinidad Divina, nuestro origen y el origen de todo lo que existe en el universo (2 Co. 13:14). “Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén” (Ro. 11:36). Espero que todas nuestras reuniones sirvan para dar a conocer la economía de Dios en Su paternidad a los creyentes para la alabanza del Padre, y que todas nuestras reuniones sirvan para la magnificación y glorificación del Padre que engendra, el cual es la fuente de la Trinidad Divina.

**Nuestras reuniones son una mayordomía, un servicio,  
que lleva a cabo la economía de Dios**

Nuestras reuniones son una mayordomía, un servicio, que lleva a cabo la economía de Dios. En Efesios 3:2 dice: “Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros”. La nota de pie de página acerca de la palabra *mayordomía* en este versículo dice así:

En el griego, la misma palabra es traducida economía en el versículo 9 y en 1:10. Con relación a Dios, esta palabra denota la economía de Dios, la administración de Dios; y en cuanto al apóstol, denota una mayordomía (la palabra *mayordomía* también se usa en 1 Corintios 9:17). La mayordomía de la gracia tiene como fin impartir la gracia de Dios a Su pueblo escogido para producir y edificar la iglesia. De esta mayordomía proviene el ministerio del apóstol, quien es un mayordomo en la casa de Dios, uno que ministra a Cristo como la gracia de Dios a la familia de Dios.

Por lo tanto, la mayordomía mencionada en Efesios 3:2 es lo que Dios ha dispuesto para llevar a cabo Su administración neotestamentaria. Es la mayordomía de la gracia que Dios dio a Pablo para con los creyentes, la mayordomía por la cual Pablo llevó a cabo la economía de Dios. Todas nuestras reuniones, sean grandes o pequeñas, tienen que formar parte de este servicio o mayordomía, que consiste en llevar a cabo esta economía.

No debemos ser cristianos silenciosos. En 1 Corintios 12:2-3, Pablo dice: “Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que ... nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo”. Este versículo implica que como creyentes nosotros tenemos que abrir nuestras bocas. No debemos pensar que no tenemos nada que decir. Nuestro Padre es la fuente de la Trinidad Divina y la fuente del universo entero. ¡Ciertamente tendremos algo que decir! Debemos venir a las reuniones saltando, gritando y muy emocionados por todas las maravillosas cosas que tenemos para decir acerca de nuestro Padre.

El recobro debe ser un lugar donde se hablan o se anuncian estas cosas. Si no tenemos nada que decir ni anunciar, Cristo entonces no podrá hablar ni anunciar nada. Cristo opera según el principio de

encarnación. Es por ello que tenemos que abrir nuestras bocas, y es también por ello que tenemos que profetizar. Asimismo, es por ello que el profetizar es el don más sobresaliente. Profetizar lleva a cabo la economía de Dios. Nuestra boca no fue hecha para hablar necedades; más bien, fue hecha para hablar acerca de la paternidad. De hoy en adelante, todos los santos en el recobro deben ser personas que hablan acerca de la paternidad y anuncian el nombre del Padre. Por lo menos, podemos ponernos de pie y decir: “¡Alabado sea Dios el Padre! ¡Él me salvó!”. Cuando alguien dice esto, puede ser que otra persona se sienta motivada a decir algo más. Cuando todos hablamos en la reunión, tenemos reuniones cristianas apropiadas y nuestro Padre se siente complacido.

**LA PRÁCTICA DE LA MANERA BÍBLICA DE REUNIRNOS Y DE SERVIR  
RESCATA A LOS CREYENTES DEL SISTEMA JERÁRQUICO,  
DEL SISTEMA PAPAL Y DEL SISTEMA DE CLEROS Y LAICOS,  
A FIN DE QUE EL CUERPO DE CRISTO SEA EDIFICADO**

La práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir rescata a los creyentes del sistema jerárquico, del sistema papal y del sistema de cleros y laicos, a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado (Ap. 2:6, 15; Ro. 12:4-6). Nunca debemos pensar que la Biblia no da ninguna importancia a la manera en que los creyentes deben reunirse. La Biblia tiene principios. El principio bíblico que rige nuestras reuniones es la manera ordenada por Dios, la cual se revela en la Biblia. La práctica apropiada de reunirnos y de servir es absolutamente contraria al sistema papal y al sistema de cleros y laicos. El sistema papal es el sistema romano católico que está encabezado por el papa y se centra en el papa, y el sistema de cleros y laicos es el sistema jerárquico del protestantismo. Bien sea que denominemos al sistema de cleros y laicos, con los términos *sacerdotal*, *clerical* o *pastoral*, éste perjudica el sacerdocio universal y anula la función de todos los creyentes. Por esta razón, el Señor lo aborrece (Ap. 2:6).

Algunos de nosotros no aborrecemos este sistema tanto como el Señor lo aborrece. Es por ello que aún lo toleramos y usamos pretextos para no ejercer nuestra función. La cristiandad verdaderamente está deformada y degradada, y dentro de sus sistemas se encuentran muchos creyentes nominales, que son la cizaña (Mt. 13:38), y también hay creyentes que se encuentran espiritualmente muertos (cfr. Ap. 3:1). Los miembros del Cuerpo de Cristo que son vivientes, que ejercen su

función y son orgánicos no están en estos sistemas. En dichos sistemas, a los cleros se les considera “profesionales”, y a los laicos, gente común y corriente. En el recobro del Señor, no tenemos cristianos profesionales ni comunes. Entre nosotros sólo tenemos una sola categoría de creyentes: todos somos hijos de Dios, miembros de Cristo y miembros que edifican el Cuerpo de Cristo.

**La intención de Dios en Su economía  
es obtener un Cuerpo orgánico  
que sea edificado para Cristo**

La intención de Dios en Su economía es obtener un Cuerpo orgánico que sea edificado para Cristo (Ef. 3:9; 4:16).

**El recobro del Señor busca anular el clero y el laicado  
y, a la vez, desarrollar los dones, las funciones y la capacidad  
de todos los miembros del Cuerpo orgánico de Cristo**

El recobro del Señor busca anular el clero y el laicado y, a la vez, desarrollar los dones, las funciones y la capacidad de todos los miembros del Cuerpo orgánico de Cristo (Ap. 2:6, 15; Ef. 4:11-16). Cristo no edifica a Su Cuerpo directamente ni tampoco lo edifican directamente las personas dotadas, independientemente de si son apóstoles, evangelistas, profetas o pastores y maestros. Quienes edifican el Cuerpo directamente son los miembros perfeccionados, cada uno de nosotros, “cada miembro” (v. 16). Sin embargo, el sistema jerárquico del cristianismo ha tenido éxito en anular la función, los dones, la operación y la capacidad de todos los miembros para que el Cuerpo no pueda ser edificado directamente, y por ende, no pueda existir. Ya que es así, todos debemos entender con toda claridad que si nosotros no edificamos la iglesia, nadie lo hará. La edificación del Cuerpo de Cristo es una obligación y responsabilidad que recae sobre nuestros hombros. Nosotros tenemos que edificar el Cuerpo de Cristo; por lo tanto, tenemos que ser vivientes, activos y ejercer nuestra función.

**La manera bíblica de reunirnos y de servir  
es la manera apropiada de poner en práctica la vida de iglesia,  
la cual va en contra del sistema papal  
y del sistema de cleros y laicos**

La manera bíblica de reunirnos y de servir es la manera apropiada de poner en práctica la vida de iglesia, la cual va en contra del sistema

papal y del sistema de cleros y laicos (Mt. 20:25-28). Esta manera no sólo va en contra del sistema papal y del sistema de cleros y laicos, sino también en contra de nuestro hombre natural, ya que nuestro hombre natural concuerda con esos sistemas degradados. Ya que ésta es la tendencia en nuestro hombre natural, la reunión cristiana apropiada que es según la manera ordenada por Dios siempre es una batalla. Satanás se opone a esta manera de proceder, pero nosotros estamos a favor de ella y estamos en contra de estos sistemas degradados. Como los vencedores que somos tenemos que levantarnos y pelear, a fin de reunirnos según la manera ordenada por Dios.

***La meta del sistema papal  
y del sistema de cleros y laicos es anular el Cuerpo de Cristo  
y reemplazarlo con la religión***

La meta del sistema papal y del sistema de cleros y laicos es anular el Cuerpo de Cristo y reemplazarlo con la religión. Quisiera ahora que comparáramos estas dos maneras: la manera tradicional de reunirnos y de servir, y la manera bíblica de reunirnos y de servir. Primero, la manera tradicional es natural y concuerda con la manera en que la sociedad humana practica la religión, esto es, es “según la costumbre de las naciones” (2 R. 17:33). Segundo, la manera tradicional corresponde a la condición natural y caída del hombre. Tercero, no requiere que el hombre sea viviente ni que esté en el espíritu. Cuarto, es religiosa. Quinto, complace el gusto de aquellos que se encuentran en una condición de muerte. Sexto, opera según el principio de la mixtura. Séptimo, no es prevaleciente en la predicación del evangelio. Octavo, ata y anula la función orgánica de los miembros vivientes del Cuerpo de Cristo. Noveno, ahoga y mata a los miembros de Cristo. Décimo, no tiene posibilidad alguna de edificar el Cuerpo de Cristo. (Véanse los capítulos 4 y 5 de *La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*)

La manera tradicional de reunirse es la que se practica cada domingo en el cristianismo degradado. De lunes a sábado, muchos de los que practican la manera tradicional de reunirse están involucrados en cosas que no son éticas, y en cosas inmorales, carnales y mundanas. Luego, cuando llega el domingo por la mañana, asisten a los servicios religiosos silenciosamente, en su hombre natural, de manera religiosa y en muerte. Esto se ajusta perfectamente a su gusto porque lo único que tienen que hacer es sentarse y dar dinero. No es de sorprenderse que el

Cuerpo no haya sido edificado en el cristianismo tradicional, y que, en vez de ello, lo único que se edifica es una fachada, una religión.

*El recobro, el cual es según la mente del Señor, tiene como fin rescatar a los creyentes del sistema papal y del sistema de cleros y laicos, y reemplazar estos dos sistemas con la manera bíblica de reunirnos y de servir a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado*

El recobro, el cual es según la mente del Señor, tiene como fin rescatar a los creyentes del sistema papal y del sistema de cleros y laicos, y reemplazar estos dos sistemas con la manera bíblica de reunirnos y de servir a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado (1 Co. 14:26; Ef. 4:16). Examinemos ahora la manera bíblica de reunirnos y de servir. Primero, es espiritual, y corresponde al gusto del hombre viviente y espiritual, y requiere que el hombre sea viviente y esté en el espíritu. Segundo, va en contra de la manera religiosa y social de reunirse y de servir. Tercero, es desagradable para el hombre natural. Cuando estamos en nuestro hombre natural y asistimos a una reunión apropiada, ésta nos parece muy desagradable. Asimismo, cuando estamos en nuestro hombre natural y asistimos a una reunión degradada, nos parece muy cómoda. Cuarto, la manera bíblica es capaz de avivar al hombre. Quinto, es capaz de nutrir al hombre en su espíritu. Sexto, es capaz de fomentar el crecimiento en vida de los miembros de Cristo. Séptimo, es capaz de desarrollar la capacidad y la función orgánicas de los miembros de Cristo, y capaz de edificar el Cuerpo de Cristo. (Véanse los capítulos 6 y 7 de *La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*). Esta manera de reunirse y de servir es la manera que hemos adoptado en el recobro del Señor. Nuestra comisión en el recobro del Señor es nada menos que reemplazar el sistema papal y el sistema de cleros y laicos con la manera bíblica de reunirse y de servir.

MEDIANTE LA PRÁCTICA  
DE LA MANERA BÍBLICA DE REUNIRNOS Y DE SERVIR,  
EL SEÑOR ESTÁ RECOBRANDO  
CUATRO ASUNTOS PRINCIPALES

**El Señor desea recobrar el sacerdocio del evangelio  
revelado en el Nuevo Testamento**

Mediante la práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir,

el Señor está recobrando cuatro asuntos principales. El Señor desea recobrar el sacerdocio del evangelio revelado en el Nuevo Testamento (1 P. 2:5, 9). Éste es uno de los asuntos principales que tenemos que recobrar en nuestras reuniones y en nuestro servicio. Tenemos que ser sacerdotes evangelistas universales, sacerdotes llenos de energía como lo era el apóstol Pablo, ofreciendo de manera corporativa a los pecadores que son salvos como sacrificios espirituales a Dios (Ro. 15:16). La manera de practicar este sacerdocio es predicar el evangelio según la manera presentada en el Nuevo Testamento, esto es, visitando a personas para engendrarlas, alimentando a los nuevos creyentes en las reuniones de hogar y equipando, enseñando y perfeccionando a los miembros en los grupos a fin de que puedan profetizar en las reuniones de la iglesia para que sea edificado el Cuerpo de Cristo. Estos cuatro pasos forman parte de este sacerdocio.

**El Señor desea recobrar  
la edificación orgánica  
del Cuerpo de Cristo**

El Señor desea recobrar la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo (Mt. 16:18; Ef. 4:12, 16; Col. 2:19).

**El Señor desea recobrar  
el perfeccionamiento de los miembros comunes  
y ordinarios del Cuerpo de Cristo,  
a fin de hacer de ellos miembros del Cuerpo  
que son vivientes, activos y ejercen su función**

El Señor desea recobrar el perfeccionamiento de los miembros comunes y ordinarios del Cuerpo de Cristo, a fin de hacer de ellos miembros del Cuerpo que son vivientes, activos y ejercen su función (Ef. 4:11-16; He. 10:24-25). Cada miembro necesita perfeccionamiento y entrenamiento para que pueda recibir la ayuda necesaria y así su función sea perfeccionada para edificar del Cuerpo. Debemos anhelar ser entrenados. Debemos decirle al Señor que nos entrene. La razón por la cual tenemos los entrenamientos de tiempo completo y de edad mediana es que los santos, sean jóvenes o de edad mediana, puedan ser entrenados. Estos entrenamientos nos hacen miembros vivos y orgánicos, miembros que ejercen su función a fin de edificar el Cuerpo de Cristo.

**El Señor desea recobrar  
la mutualidad en las reuniones de la iglesia,  
de modo que en ellas todos hablen  
con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo**

El Señor desea recobrar la mutualidad en las reuniones de la iglesia, de modo que en ellas todos hablen con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (1 Co. 14:4b, 23a, 26, 31). Si en las reuniones no tuviéramos la mutualidad revelada en 1 Corintios, es decir, si no tuviéramos reuniones en las que todos los santos profetizan, sería imposible edificar el Cuerpo de Cristo según se revela en Efesios 4:11-16. Por lo tanto, necesitamos cultivar la mutualidad en nuestras reuniones. En el último capítulo del libro *La vida cristiana normal de la iglesia* el hermano Nee dedica tiempo considerable para mostrarnos que la mutualidad es la naturaleza de las reuniones de la iglesia. Él afirma que las reuniones de la iglesia deben seguir el principio de una “mesa redonda”, y no el principio del “púlpito y la banca” (pág. 221). En las reuniones de la iglesia, yo hablo, usted habla y todos hablamos. Al hacer esto, todos nos ayudamos unos a otros. Esta clase de reunión es la reunión apropiada de la iglesia.

**EN LA PRÁCTICA DE LA MANERA BÍBLICA DE REUNIRNOS  
Y DE SERVIR, RECALCAMOS EL PROFETIZAR:  
EL DON MÁS SOBRESALIENTE EN LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA**

En la práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir, recalcamos el profetizar: el don más sobresaliente en la edificación de la iglesia (vs. 1, 4b, 24-25, 31). ¡Aleluya por el profetizar! El Señor ha logrado mucho entre nosotros en los pasados quince a veinte años con respecto al profetizar. Aunque aún no hemos llegado a la meta, tenemos que confesar que ha sido un gran logro que hoy en día en muchas iglesias locales alrededor del mundo, las reuniones ya no estén centradas en la práctica en la que una sola persona habla, sino en la que todos los santos profetizan. Algunos tal vez dirían que nuestro profetizar aún no se conforma a la norma, pero al menos ya tenemos la práctica de profetizar. Más aún, estamos mejorando en esto y lo seguiremos haciendo. Jamás regresaremos a la antigua práctica en la que solamente una persona habla. Hoy en día, la manera que seguimos es aquella en la que todos hablan. Esto edifica el Cuerpo de Cristo. ¡Qué maravilloso recobro!

Todos debemos procurar el don más sobresaliente, el don que

edifica la iglesia. Si queremos un don, debemos procurar el don más sobresaliente. Sanar y hablar en lenguas son dones, pero, según 1 Corintios 14, éstos no son los dones que más se destacan. El versículo 12 dice: “Así también vosotros: puesto que estáis ávidos de espíritus, procurad sobresalir en la edificación de la iglesia”. El versículo 1 nos dice cuál es el don sobresaliente: “Seguid el amor; y anhelad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”. Si algo es sobresaliente, entonces seguramente debe ser extraordinario y especial. Debemos anhelar el don más especial, el don que edifica el Cuerpo. Este don especial es el don del profetizar.

**El significado del profetizar según 1 Corintios 14  
es hablar por el Señor, proclamar al Señor e, incluso,  
que el Señor mismo sea lo que hablemos, es decir,  
que el Señor sea ministrado, impartido, en otros;  
desde la perspectiva de la impartición divina,  
la consumación de toda la Biblia es que todos profeticen**

El significado del profetizar según 1 Corintios 14 es hablar por el Señor, proclamar al Señor, e incluso, que el Señor mismo sea lo que hablemos, es decir, que el Señor sea ministrado, impartido, en otros; desde la perspectiva de la impartición divina, la consumación de toda la Biblia es que todos profeticen (vs. 3, 24-25, 31). La impartición divina no puede ocurrir a menos que todos hablemos por el Señor, proclamemos al Señor y aun hablemos al Señor mismo. ¡Les insto a que hablemos! Esta manera de hablar no tienen nada que ver con chismear, bromear, ni con palabras inútiles. Tenemos que dejar los chismes y las bromas, porque esta manera de hablar anula nuestro profetizar. Si nos rehusamos a hablar de una manera frívola, tendremos mucho que decir cuando vengamos a las reuniones.

El profetizar es sobresaliente porque revela el corazón y la voluntad de Dios a las personas, porque les muestra y pone en evidencia su verdadera condición, y les muestra su necesidad (vs. 24-25). Es sobresaliente porque declara a Cristo y lo imparte en las personas para que ellas sean nutridas. También es sobresaliente por cuanto edifica la iglesia como el organismo del Dios Triuno al impartir y distribuir las riquezas de Cristo a las personas. ¡El profetizar es el don más sobresaliente! Procuremos este don, y dispongámonos a ser entrenados y perfeccionados para profetizar.

**El profetizar, esto es,  
el hecho de hablar por Dios y proclamarlo,  
teniendo a Dios mismo como contenido,  
ministra a Dios a los oyentes y los lleva a ellos ante Dios**

El profetizar, esto es, el hecho de hablar por Dios y proclamarlo, teniendo a Dios mismo como contenido, ministra a Dios a los oyentes y los lleva a ellos ante Dios (v. 25). Hablar de esta manera es declarar la paternidad. Todas las reuniones de la iglesia deben estar llenas exclusivamente de Dios. En la práctica, Dios se imparte por medio de nuestro hablar.

**Dios desea que cada uno de los creyentes profetice,  
es decir, que hable por Él y lo proclame**

Dios desea que cada uno de los creyentes profetice, es decir, que hable por Él y lo proclame (vs. 1b, 31). Números 11:29 habla acerca de la universalidad del profetizar. En este versículo, Moisés dice: “Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera Su Espíritu sobre ellos”. Asimismo, en la era del Nuevo Testamento, nuestro clamor es: “¡Ojalá que todos los santos fuesen profetas y que Jehová pusiera Su Espíritu sobre nosotros!”.

Antes que Moisés expresara su clamor acerca de que el profetizar fuera universal entre el pueblo de Dios, Jehová le había dicho a Moisés: “Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta” (Éx. 7:1). Este versículo nos muestra que un profeta no es alguien que solamente predice y anuncia el futuro sino alguien que habla por otra persona. De acuerdo con este versículo, Aarón era el profeta de Moisés y, como tal, no hablaba nada diferente de lo que Moisés hablaba. Aarón no predecía nada; antes bien, él comunicaba todo lo que Moisés decía. El verdadero profetizar consiste en hablar por otro. Aquel por el cual hablamos es Cristo, el verdadero Moisés. Nosotros hablamos por Cristo y proclamamos a Cristo.

**La característica propia del profetizar  
es la de ministrar a Cristo  
para la edificación orgánica de la iglesia  
como Cuerpo de Cristo; el profetizar es el don dado  
particularmente para la edificación de la iglesia**

La característica propia del profetizar es la de ministrar a Cristo para la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo; el

profetizar es el don dado particularmente para la edificación de la iglesia (1 Co. 14:3-5, 12, 24, 26).

Quiera el Señor que todos entendamos claramente en qué consiste la manera bíblica de reunirnos y de servir para que sea edificado el Cuerpo orgánico de Cristo. Nosotros no formamos parte del sistema papal ni tampoco del sistema de cleros y laicos, y no toleraremos a ninguno de ellos. Cuán triste y desgarrador es que algunos en el recobro estén regresando a esos sistemas. Debemos tomar la resolución de nunca hacer esto. En vez de regresar a aquellos sistemas, debemos ser liberados de ellos para reunirnos y servir según la manera bíblica, ejerciendo nuestra función mediante el profetizar, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo y traer de regreso al Señor para que la Nueva Jerusalén pueda llegar a su consumación. ¡Alabado sea el Señor!—M. C.